

La campaña de Córdoba entre el IV y el I milenio ANE. Apuntes sobre la ocupación prehistórica del yacimiento de Torreparedones (Baena- Castro del Río, Córdoba). El sondeo 3, al norte del foro

RAFAEL MARÍA MARTÍNEZ SÁNCHEZ *

GUILLEM PÉREZ JORDÁ**

LEONOR PEÑA-CHOCARRO**

(*) Universidad de Córdoba

(**) Grupo de Arqueobiología

Instituto de Historia (CCHS-CSIC)

RESUMEN

Este trabajo trata de establecer una síntesis sobre las primeras fases de la historia de este núcleo habitado, desde su primera ocupación documentada con seguridad hacia el final del IV milenio ANE, hasta el desarrollo del oppidum turdetano. Para ello presentamos un avance de los resultados del denominado Sondeo 3, realizado por nosotros en el área central del asentamiento en el verano de 2012, contrastado con las secuencias obtenidas durante las excavaciones realizadas entre 1987 y 1992 en otros puntos de este asentamiento, ocupado, con algunas interrupciones como veremos, a lo largo de cinco mil años.

PALABRAS CLAVE: Edad del Cobre, Bronce Final, Campiña de Córdoba.

ABSTRACT

This work is a synthesis of the history of the earliest phases of Torreparedones history which expand from the beginning of first documented occupation, towards the end of the fourth millennium BC, until development of the turdetani oppidum. Therefore we present the results obtained from the trial pit 3, carried out in the central area of settlement during the summer of 2012. These are compared to the sequences obtained during excavations performed between 1987 and 1992 in other areas of this settlement, inhabited although with some interruptions, for over five thousand years.

KEY WORDS: Copper Age, Late Bronze Age, Cordovan Campiña.

INTRODUCCIÓN

Castro el Viejo, Torre de las Vírgenes o Torreparedones, enclave situado en el llamado techo de la campiña oriental cordobesa, se distingue sobre todo por corresponder a un importante núcleo urbano de época iberorromana, identificado con la Colonia Ituci Virtus Iulia, y contar con uno de los foros provinciales mejor conservados de Hispania. Este yacimiento es conocido en la literatura desde el siglo XVI, si bien no será hasta la primera mitad del siglo

XIX (concretamente en 1833) cuando despertó el interés de historiadores y anticuarios, tras el hallazgo del llamado Mausoleo de los Pompeyos; una cámara subterránea rectangular en donde se hallaron una serie de urnas con sus epígrafes, correspondientes a personajes de origen indígena, que algunos creyeron hijos del famoso general Cneo Pompeyo Magno (BELTRÁN *et Alii*, 2010). Entre 1987 y 1993, la universidad de Oxford y la Universidad Complutense de Madrid desarrollaron un proyecto de excavación sistemático sobre el yacimiento, centrado sobre todo en

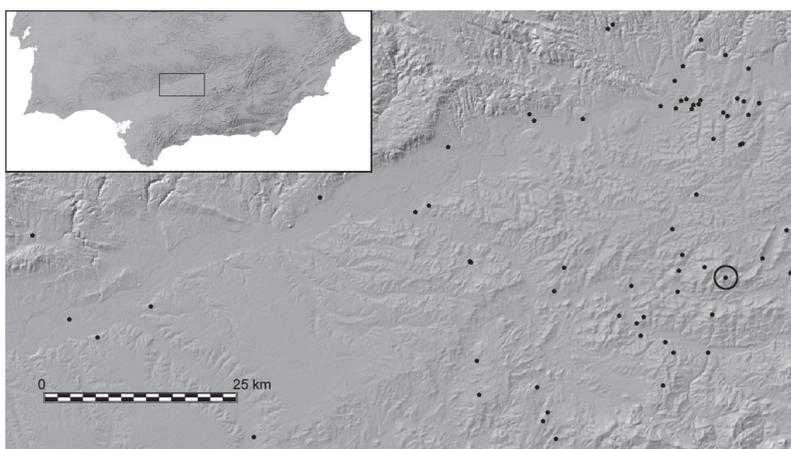


Fig. 1: Ocupación a lo largo de la segunda mitad del IV milenio ANE en el Guadalquivir Medio. Con doble círculo, Torreparedones.

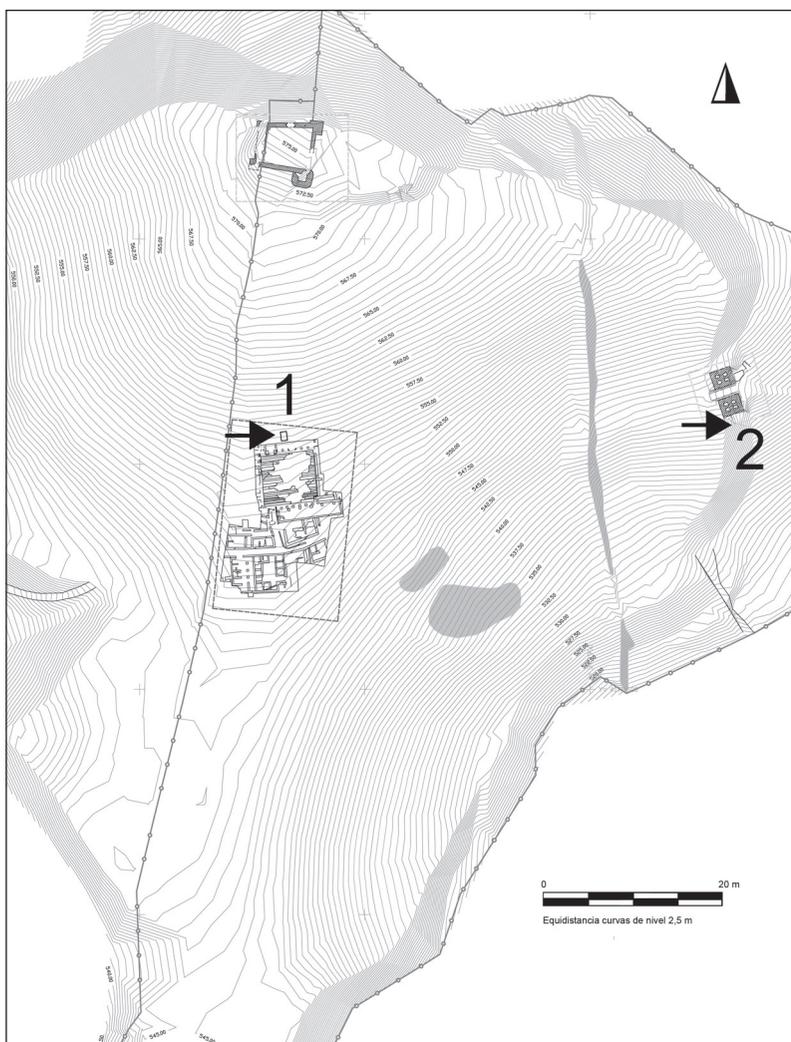


Fig. 2: Plano de situación del Sondeo 3 (1), al norte del Foro y el área excavada por el equipo hispanobritánico en la puerta oriental (2), ambas localizaciones con evidencias estratificadas de la primera fase de ocupación. Modificado a partir de MORENA et Alii, 2012: 41.

la ocupación prerromana y tardorepública, con intervenciones sobre todo en la Puerta Oriental y en el Santuario, que dieron lugar a la recuperación de un gran número de exvotos antropomorfos tallados en piedra caliza (MORENA, 2010).

El yacimiento, sin embargo, cuenta con una destacada ocupación prehistórica anterior a las fases prerromana y romana que se remonta, al menos, a tres mil años atrás, que resulta poco conocida debido a su aparente carencia de estructuras monumentales. Su actual topografía se desarrolla a lo largo de una planicie elevada compuesta en su base por margocalizas terciarias tabulares (Tortoniense) con una altura máxima de 580 msnm y una ligera pendiente orientada hacia el sur. Torreparedones abarca en total más de 11 hectáreas, hecho que lo convierte sin duda en uno de los yacimientos delimitados más extensos de la campiña oriental cordobesa, territorio, como veremos, intensamente ocupado a lo largo de la prehistoria reciente.

FASE I. LA PRIMERA OCUPACIÓN DEL TECHO DE LA CAMPINA, 3300-2900 ANE

Las primeras excavaciones arqueológicas que lograron definir una fase prehistórica para este asentamiento se realizaron entre 1987 y 1992 dirigidas por Barry Cunliffe (Universidad de Oxford) y María Cruz Fernández Castro (Universidad Complutense de Madrid) (Fig. 2). Durante dichos trabajos se pudo ya certificar la gran extensión del poblamiento prehistórico, tanto en el propio yacimiento como en su territorio inmediato. Definida como Fase Calcolítica, este primer periodo se detectó sobre todo en el área oriental del yacimiento (Puerta Oriental, Trincheras 3), observándose, fuera del área intramuros, una serie de acondicionamientos excavados sobre las margas naturales a modo de foso (F66, F69-F61) antecedidos por un gran agujero de poste (F68) (CUNLIFFE y FERNÁNDEZ, 1999: 50). En septiembre de 2012, realizamos un sondeo en el lado norte del Foro (Sondeo 3), donde se documentó la presencia de margas naturales a dos metros por debajo de la cota actual. Sobre ellas se encontraba una estructura excavada de forma oval irregular (0,8 – 1,2 m de diámetro) y 0,45 m de profundidad (Lám. 1), la cual



Lám. 1: Estructura siliforme excavada sobre las margas

parece fue completamente colmatada en un mismo evento, calzando dos postes en su interior junto a un pequeño acondicionamiento de piedras. Las unidades estratigráficas que se definieron en dicha estructura, muy similares en naturaleza y composición, se denominaron UUEE 1389, 1388, 1387 y 1386.

Sobre las margas y ocultando el relleno de la estructura ovalada se detectaron cuatro unidades estratigráficas de disposición horizontal, de características y composición muy similares (UUEE 1385, 1365, 1361 y 1360), las cuales, junto con la estructura oval y su relleno, representan la primera fase de ocupación de Torreparedones, ya documentada en los primeros trabajos en el yacimiento. Si bien la ocupación humana de los últimos siglos del IV milenio ANE sólo se constata estratigráficamente en el centro y este (Puerta Oriental) del yacimiento, consideramos, basados en el hallazgo habitual de fragmentos cerámicos y líticos propios de este período en superficie, que la ocupación probablemente se extendería por la mayor parte de la planicie sobre la que se sitúa el yacimiento. Es posible, sin embargo, que no se extendiera hacia el extremo sur, donde durante la excavación de la denominada Trinchera 1 (CUNLIFFE y FERNÁNDEZ, 1999: 75), junto al Santuario, el equipo hispano-británico no halló evidencia estratigráfica de esta fase.

La cultura material propia de este período, tan frecuentemente documentada en enclaves de la campiña oriental

cordobesa, muestra gran afinidad con las presentes a lo largo de los ríos atlánticos del Mediodía Ibérico (Tajo, Guadiana y Guadalquivir fundamentalmente), correspondiendo a grandes fuentes y cazuelas de carena baja, como artefacto más característico, junto a vasos carenados y formas globulares dotadas de mamelones, existiendo además cuencos de casquete esférico, platos e incluso soportes cilíndricos (Fig. 6, UE 1365: 3 y 4). Los tratamientos habituales corresponden al simple alisado cuidado en algunos casos y el bruñido de las superficies. En general, las cerámicas decoradas resultan en proporción muy escasas en este período, conociendo algunos fragmentos impresos (Fig. 6, UE 1361: 7) y detectando algunos testimonios de superficies pintadas con aparentes motivos lineales, tanto a la almagra como en tonos oscuros.

Junto a la cerámica, la industria lítica se basa en una tecnología laminar a presión, obteniendo láminas de sección fundamentalmente trapezoidal, en sílex de tonos grises de origen probablemente subbético. Contamos con un segmento de lámina con retoque simple directo en el lado izquierdo y alterno en el derecho, sobre el que se observa el lustre característico propio de su empleo como elemento de corte de vegetales no leñosos (pátina de siega) (Fig. 5; UE 1386: 5). Otros elementos característicos de este período, caso de los cuernecillos o crecientes de arcilla y frecuentemente interpretados como pesas en telares, también se hallan representados, aunque por un único ejemplar (Fig. 5, UE 1385: 2).

En cuanto a los restos de fauna recuperados en esta fase, ni el conjunto identificado por el equipo hispano-británico ni el obtenido por nosotros en el sondeo 3, son suficientes para llevar a cabo una evaluación razonable (Lám. 3; Fase I). En este sentido, la enorme fracturación del material óseo dificulta en gran medida su caracterización taxonómica, siendo sólo identificable apenas el 30 por ciento de los 184 restos conservados. Como ya indicara el anterior equipo, cuyos resultados apenas contabilizaron 26 restos de caprinos (cabras y ovejas) y 2 de cerdos y bovinos respectivamente, el predominio de la fauna doméstica es significativo (HAMILTON, 1999). Por nuestra parte, podemos añadir la presencia de piezas dentales deciduas y restos de caprinos y cerdos inmaduros, algo frecuente en perfiles enfocados a la explotación cárnica.

FASE I	NISP	MNI	PR (g)
<i>Sus scrofa</i>	27	3	86,8
Caprinae	17	1	44,3
<i>Bos taurus</i>	5	1	105
<i>Capra hircus</i>	2	1	6
<i>Cervus elaphus</i>	2	1	7
<i>Ovis aries</i>	2	2	24
<i>Capra cf. pyrenaica</i>	1	1	7
Total identificado	56	-	280,1 g

Por otra parte, se llevó a cabo una selección de muestras de sedimento recuperado en las unidades estratigráficas pertenecientes a esta fase, y se procedió a su flotación.

FASE	I								
	UE	1389	1388	1387	1386	1385	1365	1361	1360
vol. L.	16	24	16	60	12	16	32	16	
<i>Hordeum vulgare</i> subsp. <i>vulgare</i>	1			1					1
<i>Hordeum vulgare</i>							1		
<i>Triticum aestivum-durum</i>	1		1	2			1		
<i>Triticum</i> sp.				1	1			1	
Cerealia frag.	2	1		1	1			5	
Leguminosa frag.							1		
<i>Phalaris</i> sp.							1		
nº de restos	2		1	4	1	3	1	1	1
nº de taxones	2		1	2	1	4	1	1	1
densidad x 10 l.	1,25	0	0,63	0,67	0,83	1,88	0,31	0,63	

escasa diversidad taxonómica. Los únicos cultivos documentados son los cereales, concretamente la cebada vestida (*Hordeum vulgare* subsp. *vulgare*) y los trigos desnudos (*Triticum aestivum-durum*), ya que la única leguminosa contabilizada corresponde a un fragmento que es difícil de atribuir con certeza

De ellas, tan sólo ocho han aportado materiales carpológicos, siendo sedimentos por lo general pobres en restos vegetales que se documentan en números reducidos y de

a un taxón cultivado o a una especie silvestre. Junto a los cereales tan sólo hay una semilla de *Phalaris* sp., una gramínea que suele desarrollarse de forma habitual como

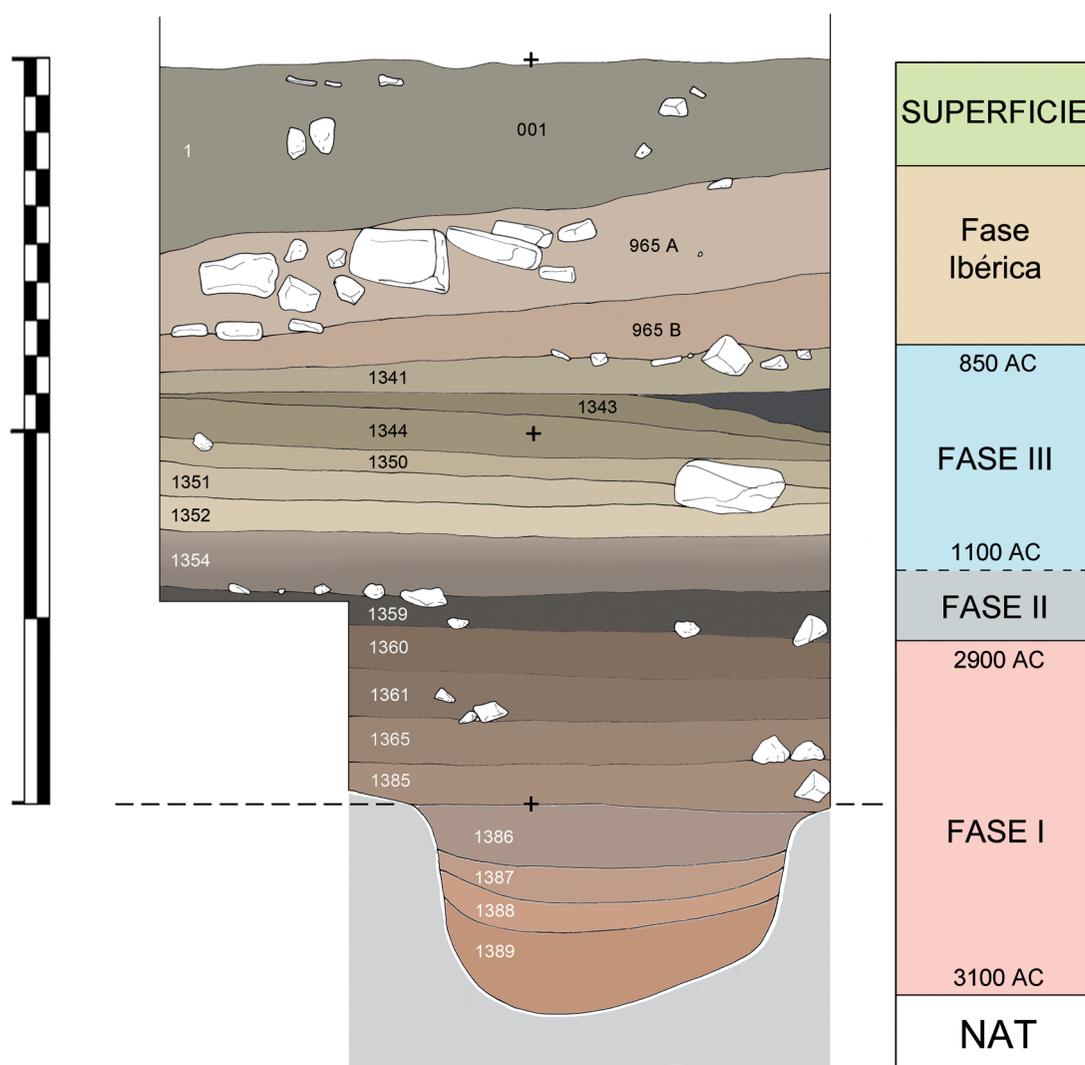


Fig. 3: Secuencia estratigráfica obtenida en el perfil N del Sondeo 3.

mala hierba entre los campos de cultivo. Este registro es similar al documentado en los trabajos llevados a cabo en este yacimiento a finales de los 80 y principios de los 90 (JONES y REED, 1999), aunque es cierto que no se define con precisión si se trata de trigos desnudos o vestidos, señalando los autores que, por sus características formales, probablemente correspondan a los primeros. El único taxón que no ha sido documentado en la actual campaña es la aceituna (*Olea europea*).

Aprovechando la presencia de registro carpológico se optó por seleccionar semillas como muestras de vida corta para análisis de cronología absoluta. Así, en el fondo de la estructura ovalada (UE 1389), pudimos recuperar una pella de arcilla cocida que contenía un grano de cebada y otro de trigo carbonizados. Dichos restos fueron enviados a su análisis radiocarbónico (AMS) con los siguientes resultados:

Sigla de laboratorio	Edad Convencional	Cal 2 σ	Cal 1 σ	Interceptación en curva de calibración Talma & Vogel 1993
Beta- 341474	4400 \pm 30 BP	5210-5200 Cal BP 5050-4870 Cal BP	5040-5010 Cal BP 4980-4950 Cal BP 4940-4880 Cal BP	3020 Cal BC (4970 Cal BP)

Dichos resultados nos muestran una posible fundación del núcleo habitado de Torreparedones sólo a partir del último cuarto del IV milenio ANE, con una mayor probabilidad (dada la interceptación en la curva de calibración) hacia el siglo XXXI ANE. Ello lo equipara a las dataciones realizadas sobre las fases fundacionales de yacimientos jiennenses como Eras del Alcázar de Úbeda (LIZCANO *et Alii*, 2009), Polideportivo de Martos- la Alberquilla (CÁMARA *et Alii*, 2011), y en Córdoba, Iglesia Antigua de Alcolea (MARTÍNEZ, 2012).

Todo ello se encuadra en los procesos observados a partir de mediados del IV milenio AC, cuando se produce la maduración de todo un tejido ocupacional a lo largo de la vega del Guadalquivir y de la campaña de Córdoba y Jaén, con un interés especial por ocupaciones en áreas de terrenos aluviales como, sobre todo, en zonas margosas presentes en el interfluvio Guadalquivir- Guadajoz- Salado de Porcuna. En este momento, se llega a una densidad de localizaciones sin precedentes en el territorio para períodos anteriores. Entre estos nuevos enclaves habitados se encuentran yacimientos de la provincia de Jaén como Porcuna (Albalate y el Berral), Los Pozos (Higuera de Arjona), Polideportivo- La Alberquilla (Martos), Sevilleja (Espeluy), y de la provincia de Córdoba, entre los que son más conocidos Llanete de los Moros (Montoro), Iglesia Antigua de Alcolea (Córdoba), Morales (Castro del Río) y Torreparedones (Baena- Castro del Río) (NOCETE, 1994; HORNOS *et Alii*, 1987; LIZCANO, 1999; CÁMARA *et Alii*, 2011; CONTRERAS *et Alii*, 1987; MARTÍN *et Alii*, 2000; MARTÍNEZ *et Alii*, 2009; CARILERO *et Alii*, 1982; CUNLIFFE y FERNÁNDEZ, 1999).

FASE II. DESPOBLACIÓN Y ABANDONO, 2900-1100 ANE

Como parece desprenderse de la lectura estratigráfica del sondeo realizado en 2012, así como de la interpretación

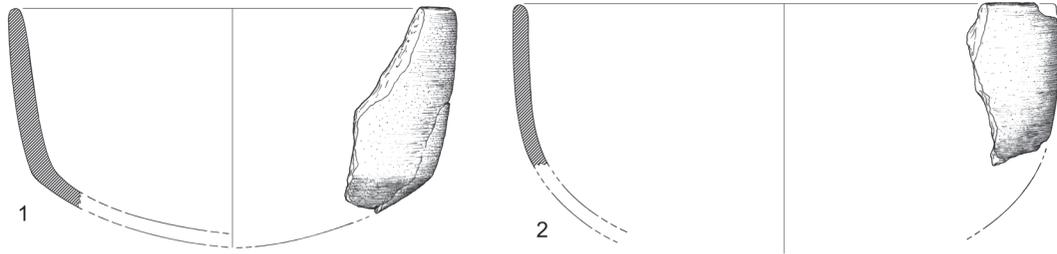
de los datos arrojados por las especialmente minuciosas excavaciones del equipo hispano- británico, este yacimiento no presenta una ocupación diacrónica sin solución de continuidad, sino que muestra, al menos en lo que se refiere a la prehistoria reciente, interrupciones en su ocupación. En nuestro sondeo, dos unidades mostraban pruebas inequívocas de dicho episodio. La UE 1359 mostraba una coloración muy oscura con respecto al conjunto de la estratificación, de aspecto edafizado con pruebas evidentes de acción de raíces, producto muy probablemente de la renaturalización del estrato subyacente durante un prolongado episodio en el que no se produjeron aportes terrígenos importantes, asemejándose a un horizonte de suelo vegetal sepultado por estratos más recientes. La mayor parte de los artefactos recuperados correspondían a fragmentos cerámicos de tipos semejantes a las unidades anteriores (formas de paredes rectas y carenadas así como

cuencos), si bien muy fragmentados, y a diferencia de los anteriores, con un evidente grado de erosión y rodamiento. Junto a ello documentamos dos tipos inexistentes en la fase anterior, correspondientes a dos fragmentos de platos o fuentes de borde engrosado, que podrían ubicarse en los siglos centrales del III milenio AC (en torno al 2700- 2200 ANE) (Fig. 6, UE 1359: 1 y 2). Igualmente, las formas abiertas mostraron mayor presencia, unidas a grandes cazuelas de perfil elíptico.

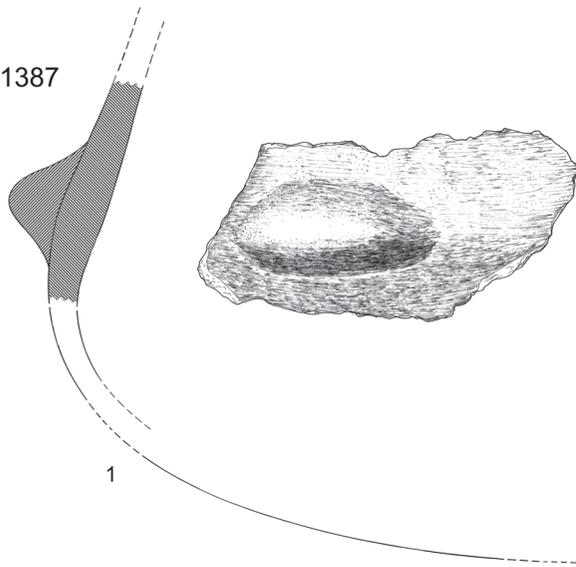
Situada sobre la UE 1359, la UE 1354 muestra en apariencia características similares, aunque mucho más compacta, mostrando esta vez elementos cerámicos propios del Bronce Final Tartésico junto a una abundante muestra de fragmentos cerámicos del IV y III milenio. Ello plantea una interesante cuestión, ya que pondría sobre la mesa la formación de la UE 1359 durante el III milenio, a lo largo de un episodio prolongado de cierto abandono, que encajaría con su aspecto edáfico "renaturalizado". La presencia de dos bordes engrosados en este nivel podría identificarse con una discreta ocupación durante este período, o bien, con reocupaciones puntuales que, en todo caso, no llegarían a la intensidad detectada en la primera fase, ni en la correspondiente al tránsito del II al I milenio ANE (Bronce Final Tartésico). En el caso concreto de la UE 1354, ésta podría corresponder en parte a una alteración por reocupación de la unidad anterior. En este nivel encontramos por primera vez cerámica perteneciente a este período (BFT), junto a un fragmento con decoración campaniforme (Fig. 7, UE 1354: 2), probablemente explicable por reocupaciones esporádicas producidas durante la segunda mitad del III milenio ANE.

Si bien el equipo hispano- británico detectó una fase correspondiente al Bronce Antiguo (Early Bronze Age), nosotros a la luz de los datos aportados, no creemos que la reocupación del II milenio vaya más allá del Bronce Re-

UE 1388



UE 1387



UE 1386

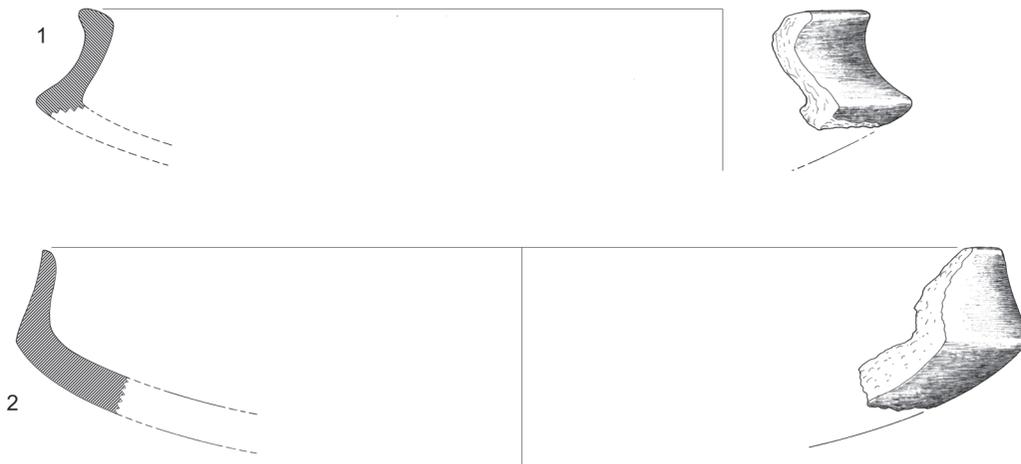
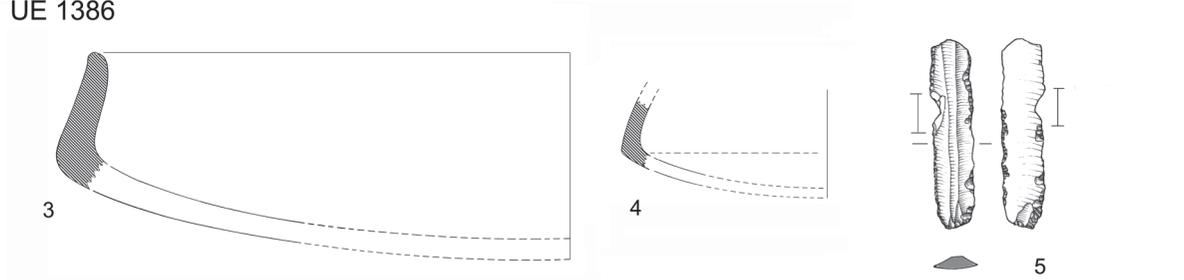
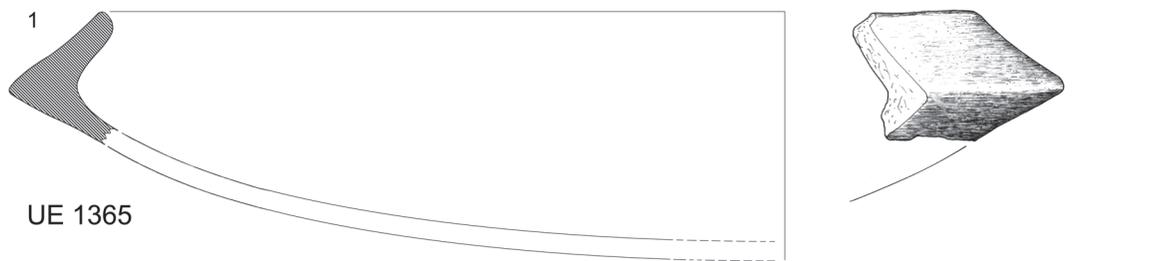
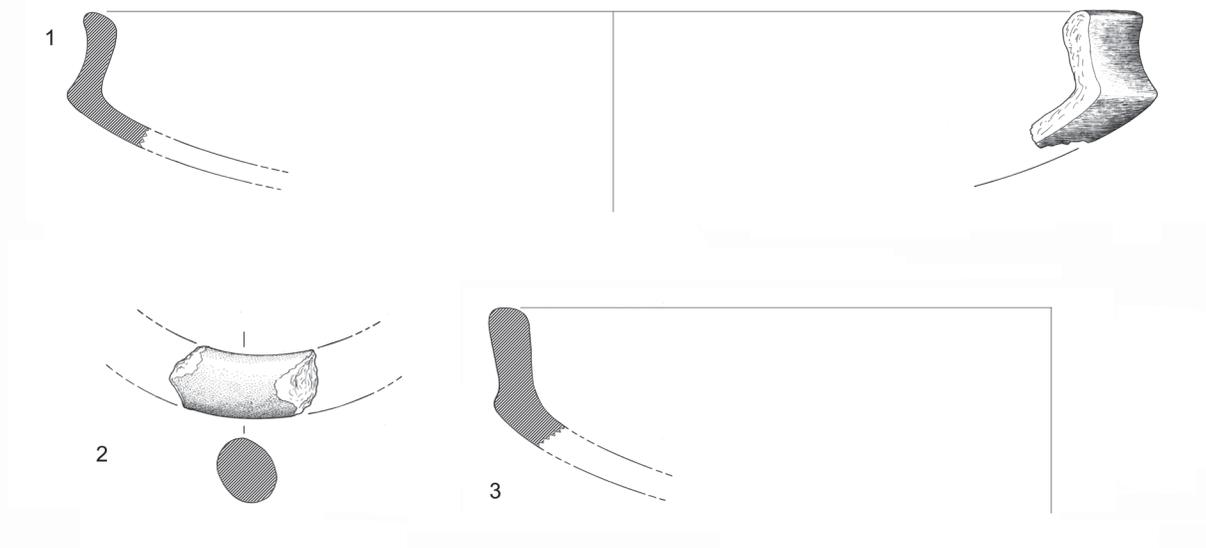


Fig. 4

UE 1386



UE 1385



UE 1365

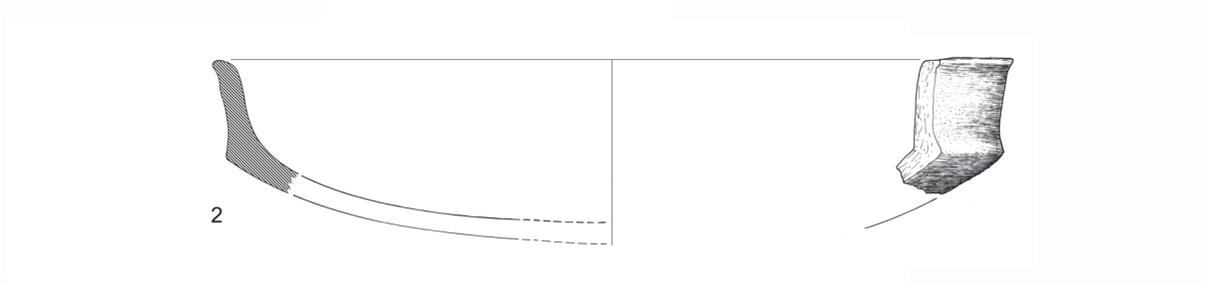


Fig. 5

ciente. De hecho, la ergología atribuida a un Bronce Antiguo sugiere una mezcla de elementos antiguos (propios de nuestra Fase I) y recientes (más propios de un Bronce Final) (CUNLIFFE y FERNÁNDEZ, 1999: 127, Fig. 4.3). No entraremos a definir qué se interpretaba en este momento como Bronce Antiguo, pudiendo extenderse igualmente al tercer y parte del último cuarto del II milenio, definibles como Bronce Tardío. Precisamente, fueron definidos por el equipo anterior en las trincheras 3 y 4, niveles equiparables en naturaleza y composición a nuestras unidades 1359 y 1354. Dichos niveles correspondían a los estratos 170 y 134, dispuestos sobre niveles “calcolíticos” e interpretados como “estratos de suelo” o “*turf line*” (en la secuencia A), formados en un “interludio en actividad” y en un “período de tiempo considerable”, si bien atribuidos en aquella ocasión a un período situado entre un Bronce Antiguo y Final (CUNLIFFE y FERNÁNDEZ, 1999: 67, 109).

FASE III. LA REFUNDACIÓN DEL BRONCE FINAL TARTÉSICO

A partir de la UE 1354 comienzan a aparecer materiales correspondientes al tránsito entre el II y el I milenio ANE, correspondientes a cazuelas de carena alta y base plana (tipos A I a y A I b de Ruiz Mata) (RUIZ, 1995), formas que se hallan presentes en toda la secuencia desde la UE 1354 hasta la UE 1343, junto a los vasos de tendencia bicónica (tipo A I f fundamentalmente), y los cuencos de paredes finas y escaso diámetro. En las primeras unidades sin embargo, siguen siendo frecuentes los fragmentos cerámicos de naturaleza residual, contando con algunos fragmentos dotados de pasta depurada y desgrasantes finos exhibiendo decoración impresa de tipo campaniforme (Fig. 9, UE 1344: 12 y 13). A partir de la UE 1350 sin embargo, la cerámica bruñida de tonalidad oscura y propia del Bronce Final Tartésico domina el registro, siendo a partir de esta fase cuando se detectan artefactos metálicos por primera vez (Fig. 7, UE 1354: 7 y 8; Fig. 9, UE 1350: 8), en concreto punzones de sección cuadrada y fragmentos de varillas de cobre, en algunos casos muy afectados por la corrosión.

dio cuyo intervalo cronológico exclusivo merece, a raíz del caso extremeño, una nueva revisión.

Como resulta frecuente en estas fases, se documentan también vasos abiertos de gran capacidad (Tipo E I) (Fig. 9, UE 1344: 16; Fig. 10, UE 1343: 1) y formas de superficies toscas (Fig. 10, 1343: 5). Como dato de gran interés, y dentro de un repertorio que cabría interpretar como importado, contamos con un ejemplo, aunque fragmentado, de “ansa a gomito” (asa acodada) de procedencia sarda (Fig. 10, UE 1343: 3), que vendría a sumarse a otros casos de vajilla procedente de Cerdeña, en concreto en yacimientos más próximos a la costa como La Orden /Seminario (Huelva), Cádiz, El Carambolo o Málaga (FUNDONI, 2009, ARANCIBIA, *et Alii* 2011). Su pasta de tonalidad clara-anaranjada- y la inclusión como desgrasantes de pequeños fragmentos piroclásticos de estructura vacuolar y color negro, observables bajo lupa binocular y que apuntan a su origen volcánico, refuerza los argumentos en torno a su procedencia (Lám. 4).

Por último es de destacar la existencia de algunos elementos líticos, en concreto algún fragmento mesial de lámina de sílex de sección trapezoidal, reciclada y reavivada mediante la realización de muescas profundas, como diente de hoz, mostrando el característico “lustre de cereal”. El emplazamiento sobre un yacimiento ocupado dos mil años antes, favorecería ocasionalmente el reciclaje de antiguos elementos líticos para emplearlos en tareas cotidianas, como la siega (UE 1344: 7).

La unidad 1342 consistía en un preparado de suelo (piso para ser más exactos) muy deteriorado de aproximadamente 1 m de diámetro en su parte conservada a base de cal apisonada y clastos, situado sobre un empedrado de pequeñas lajas de arenisca y fragmentos de cerámica colapsados in situ (entre ellos una cazuela) (Fig. 10, UE 1342: 2). El resto del suelo se individualizó como UE 1343, la cual limitaba en el ángulo noreste los restos de un hogar con gran presencia de semillas carbonizadas (trigos desnudos y en menor proporción leguminosas). Una semilla de haba (*Vicia faba*) fue enviada para ser analizada por radiocarbono (AMS), rindiendo los siguientes resultados:

Sigla de laboratorio	Edad Convencional	Cal 2 σ	Cal 1 σ	Interceptación en curva de calibración Talma & Voguel 1993
Beta- 341473	2750 \pm 30 BP	2920-2910 Cal BP 2890-2780 Cal BP	2870-2790 Cal BP	900 Cal BC (2850 Cal BP)

Entre los tipos decorados destaca un fragmento de cerámica con aplicaciones metálicas (tachuelas de cobre), así como un cuenco con decoración impresa a punzón, formando pétalos u ovas, ambos en la UE 1352 (Fig. 7, UE 1352: 4; Fig. 8, UE 1352: 10). La cerámica bruñida con aplicaciones metálicas se fecha por cronología absoluta (carbón) en el Guadiana Medio desde el siglo XIII- XII ANE (JIMÉNEZ y GUERRA, 2012: 88), si bien tradicionalmente se han barajado dataciones más recientes (MURILLO, 1994; TORRES, 2001) para el caso del Guadalquivir Me-

Sobre el suelo de ocupación definido por las UUEE 1342 y 1343, se dispone la UE 1341, de la que apenas pudimos excavar algunos centímetros a perfil vista, al haber sido afectada, como la 965 A y B, por aterrazamientos posteriores ligados a la reorganización del espacio urbano ejecutada en época romana en este sector (construcción del Foro). Tan sólo cabría apuntar la presencia de cerámica de ejecución tosca, algunos fragmentos mostrando engobe a la almagra, y que podrían ser fechados entre los siglos IX y VIII ANE. Por último, sólo pudimos constatar la

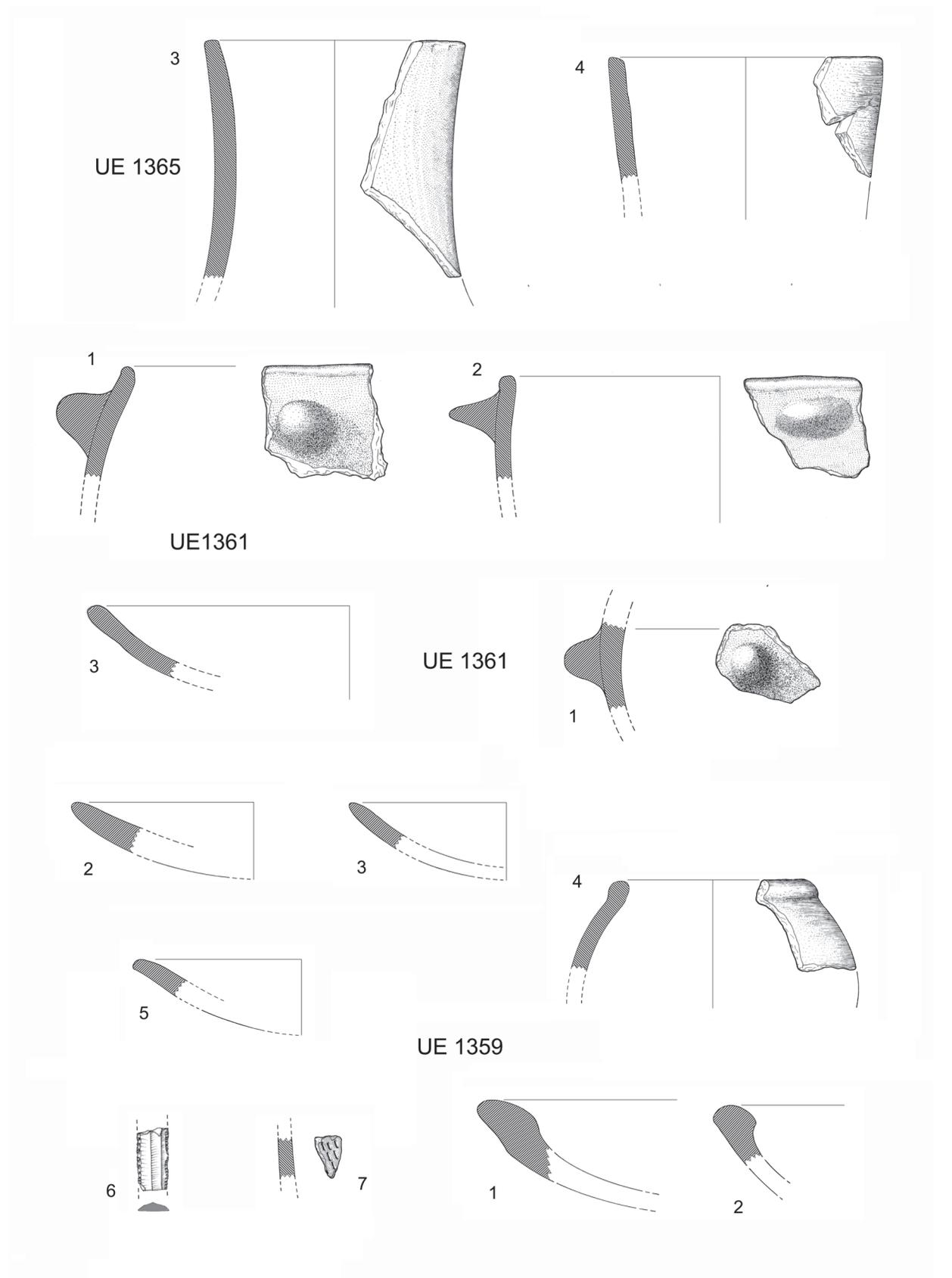


Fig. 6

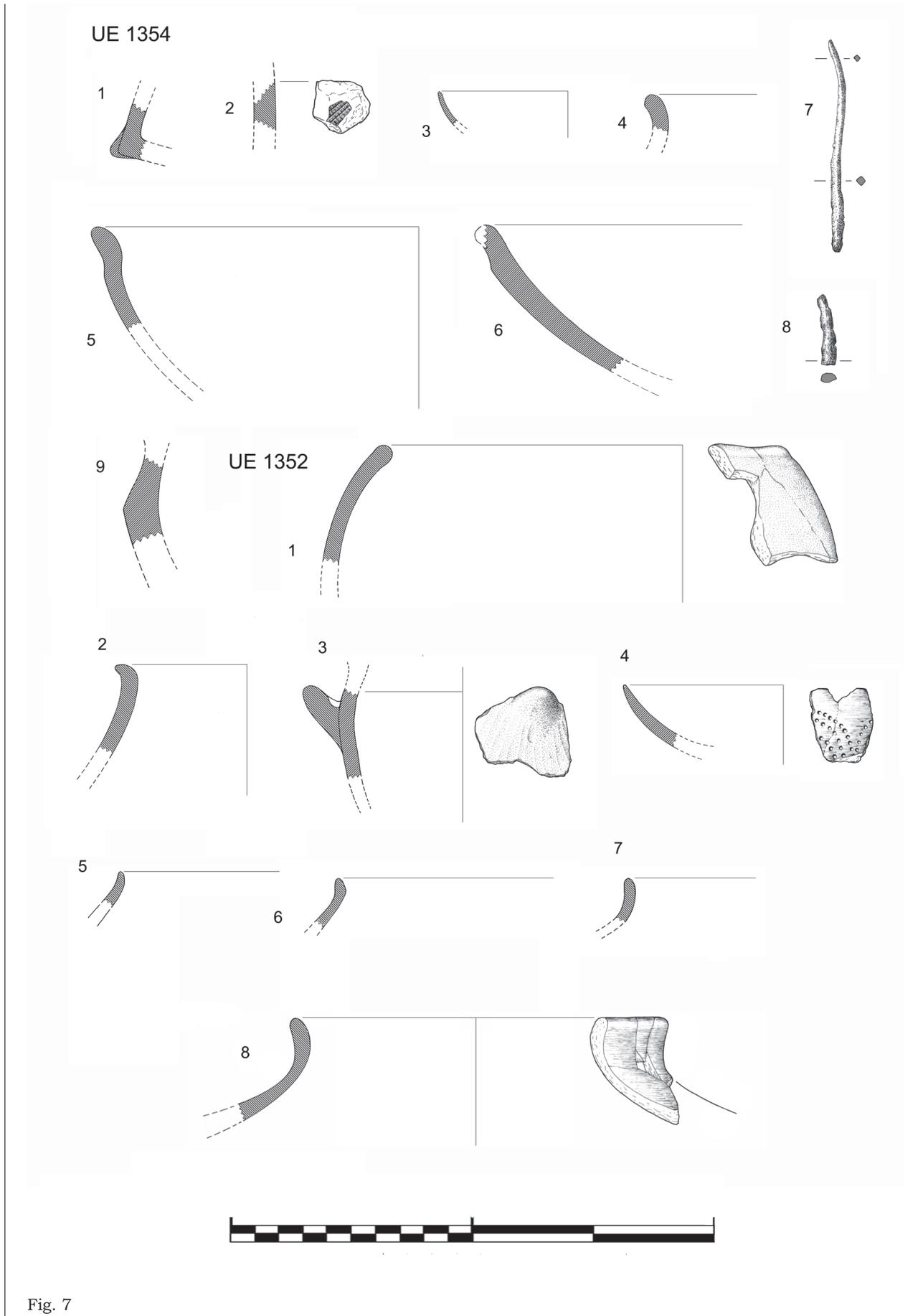


Fig. 7

pertenencia de las unidades 965 A y B a la fase ibérica, mostrando el nivel superficial compuesto por la UE 001 en este punto, materiales mezclados de la fase ibérica, romana y medieval.

En cuanto a los restos de fauna recuperados en esta fase, de 320 fragmentos sólo resultaron identificables 73, apenas el 23 por ciento, debido a su fracturación extrema. Esta circunstancia se encuentra motivada en una alta proporción por actividad de carroñeo e incluso digestión, probablemente por parte de perros o cerdos. Al igual que en lo sucedido con los restos de la Fase I y con el conjunto de este período analizado por el equipo anterior, la muestra no resulta lo suficientemente abundante como para considerarse representativa, si bien de nuevo se acentúa el dominio de la fauna doméstica, donde los caprinos parecen contar con especial protagonismo. Destaca por poco habitual la presencia de dos placas óseas de quelonios, casi con toda seguridad galápagos leproso (*Mauremys leprosa*), así como restos mandibulares de lagarto ocelado pertenecientes a dos individuos diferentes. En ninguno de estos casos se ha podido determinar si su presencia en el registro responde a su inclusión como desechos de consumo humano, como sí sugieren los 25 elementos óseos termoalterados, en su mayor parte esquirlas no identificables, mostrando diversos grados entre la calcinación y el cambio parcial de coloración. Por su parte, las referencias arqueofaunísticas correspondientes al Bronce Final y Orientalizante publicadas por el equipo anterior tan sólo hacen referencia a 6 restos de bovino doméstico, 5 de caprinos y suidos respectivamente, y finalmente a 3 restos de cánidos domésticos (HAMILTON, 1999).

FASE III	NISP	MNI	PR(g)
Caprinae	33	1	72,5
<i>Sus scrofa</i>	16	1	47
<i>Ovis aries</i>	8	1	93
<i>Bos taurus</i>	7	1	94
<i>Capra hircus</i>	2	1	36
<i>Timon lepidus</i>	2	2	0,8
<i>Mauremys leprosa</i>	2	1	2
<i>Cervus elaphus</i>	1	1	4
<i>Equus sp</i>	1	1	46
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	1	1	0,5
Total identificado	73	-	395,8 g

De las muestras flotadas correspondientes a esta fase, se han recuperado materiales carpológicos en cinco de ellas. Son conjuntos con una escasa diversidad taxonómica, si bien es cierto que las densidades son superiores a las documentadas en la Fase I. Los restos más abundantes son los cereales, fundamentalmente los trigos desnudos y en menor medida la cebada, que al estar mal conservada no es posible determinar si corresponden a la variedad

FASE	III						
	UE	1352	1351	1351	1350	1344	1343
vol. L.	32	16	30	32	20	30	
<i>Hordeum vulgare</i>			1		1		
<i>Triticum aestivum-durum</i>	5	13	3	2	2	10	
<i>Triticum sp.</i>			3	2		1	
Cerealia frag.	5	32	13	13		8	
<i>Vicia faba</i>	1					1	
<i>Olea europaea</i>	1						
<i>Lolium/Festuca</i>		1					
<i>Phalaris sp.</i>			1				
nº de restos	7	14	8	4	3	12	
nº de taxones	3	2	2	1	2	2	
densidad x 10 l.	2,19	8,75	2,67	1,25	1,5	4	

desnuda o a la vestida. En este caso sí que ha podido confirmarse el cultivo de una leguminosa, el haba y se constata igualmente la presencia de las aceitunas. De igual forma vuelve a aparecer *Phalaris sp.*, como en la Fase I, junto a otra gramínea (*Lolium/Festuca*) que suele ser también una mala hierba habitual de los cereales. Estos datos contrastan con el registro obtenido en la anterior excavación (JONES y REED, 1999), en la que destacaban las cariopsis de cebada, los trigos desnudos eran muy escasos y aparecían de forma destacada las semillas de escaña (*Triticum monococcum*). Es cierto que algunas de estas unidades presentan junto a los materiales del Bronce Final, materiales del IV y III milenio de orden residual, por lo que no se puede descartar que algunos de estos cereales en realidad correspondan a fases anteriores. En este sentido el hecho más destacado del análisis del equipo británico es la alta frecuencia que presenta la escaña, un cereal con una historia fluctuante en la agricultura andaluza. Se trata de una especie que tiene un peso relevante entre las primeras comunidades agrarias neolíticas, y que posteriormente irá reduciendo su presencia, para volver a ser un cultivo destacado durante el final del III y los inicios del II milenio (Rovira, 2007). No se sabe prácticamente nada de las características de la agricultura en el valle del Guadalquivir en el tránsito del II al I milenio, por lo que no hay elementos para valorar si estos trigos vestidos son en realidad de este momento o pueden ser elementos residuales que correspondan en realidad a la Fase II.

Si bien podemos asegurar la ocupación de Torreparedones durante el Bronce Final Tartésico al menos desde el siglo X-IX ANE, dato reforzado por una datación radiocarbónica sobre muestra de vida corta, muchos más complejos nos resulta fijar el inicio de dicha fase, el momento de su refundación. Si bien el equipo hispano-británico propuso una fase perteneciente al Bronce Antiguo (Early Bronze Age, equiparable en su esquema a un Bronce Tardío, situado a lo largo del tercer cuarto del II milenio), una de las principales evidencias que les llevó a dicha conclusión fue el hallazgo de cerámica con aplicaciones metálicas, tipo que aparece también presente en contextos posteriores

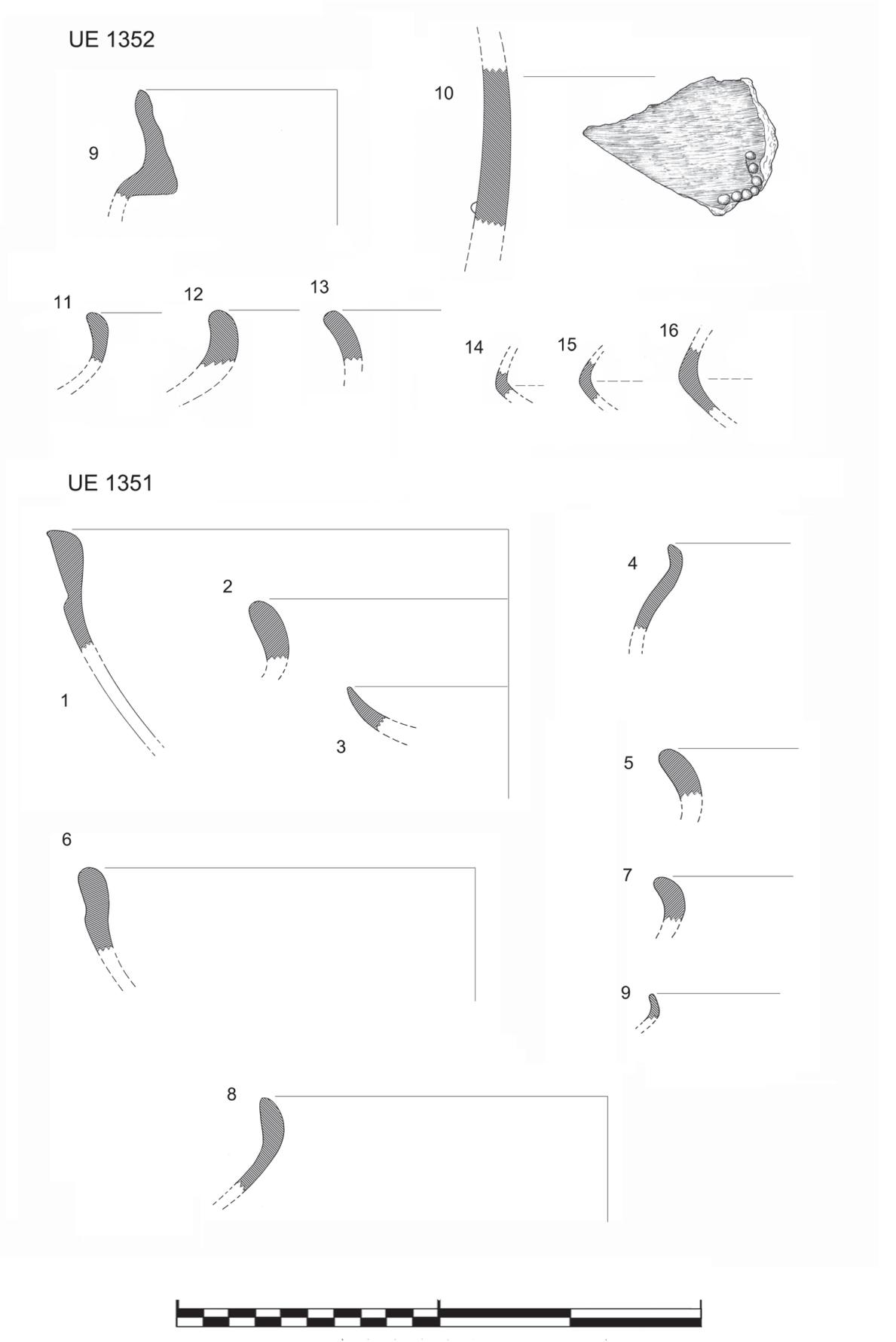


Fig. 8

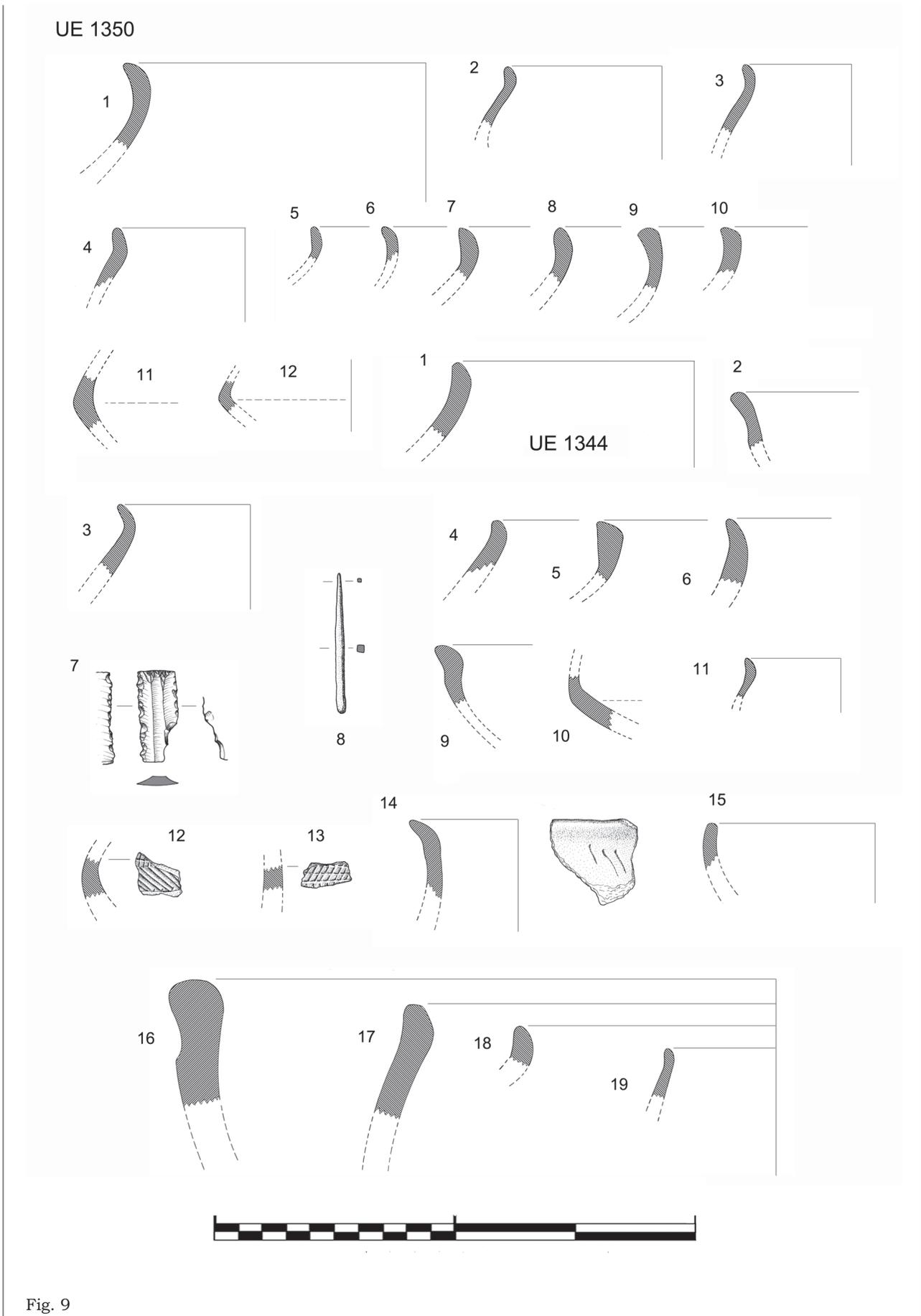


Fig. 9

en el Valle del Guadalquivir (siglos X-IX ANE) (TORRES, 2001: 278). Esto, unido a la aparente ausencia de cerámica de tipo Cogotas I en las secuencias obtenidas en este yacimiento, abundante en el cercano enclave de Llanete de los Moros (MARTÍN, 1987), nos impide probar una refundación anterior al siglo XI ANE, no existiendo en nuestro sondeo a nivel tipológico y tecnológico durante esta fase, grandes diferencias en el material cerámico, sobre todo en lo que respecta a las grandes cazuelas bruñidas.

LUCES Y SOMBRAS. LA CAMPIÑA ENTRE EL 3300-800 ANE

Como ya hemos tenido oportunidad de comentar, la primera estructura poblacional de raigambre agrícola que hoy día puede rastrearse arqueológicamente con un mínimo de base empírica en las campiñas del Guadalquivir, corresponde a emplazamientos arqueológicos con una cultura material cuyo elemento más característico es representado por cazuelas o fuentes de carena baja. Dichos emplazamientos, que en la campiña cordobesa alcanzan casi el medio centenar (Fig. 1), aparentemente se desarrollan sólo a partir de mediados del IV milenio ANE, sobre todo entre el 3300 y 3100 a juzgar por las concentraciones de dataciones radiocarbónicas sobre muestras de vida corta obtenidas en los últimos años en emplazamientos coetáneos situados en las campiñas del Alto Guadalquivir (LIZCANO *et Alii*, 2009; CÁMARA *et Alii*, 2011; MARTÍNEZ, 2012).

Emplazamientos próximos a Torreparedones y habitados durante este período son Las Almayas, Tiñosa y La Romera en Baena, así como Morales, Guta, Loma del Cuadrillo, Viña Boronato, Veletto y Colegio en Castro del Río (MARTÍN *et Alii*, 1989; CARRILERO, 1990; CARRILERO *et Alii*, 1982; CARRILERO y MARTÍNEZ, 1985; RUIZ, 1988; MORENA, 2001), por citar sólo algunos ejemplos, muchos de los cuales seguirán habitados a lo largo del III milenio. El por qué contamos con una laguna tan profunda en lo que se refiere al todo el Neolítico (segunda mitad del VI, V y primera mitad del IV milenio ANE) en este territorio es una cuestión compleja que merece ser tratada por su extensión y su problemática en otro lugar. Lo que sí parece posible, y de hecho es la posición que defendemos, es que la difusión del arado y la tracción animal compleja, así como la subsiguiente puesta en práctica de nuevas técnicas agrícolas, debieron tener un papel fundamental en lo que se refiere a esta nueva forma de poblamiento y su implantación en el territorio, con implicaciones importantes en la demografía de las sociedades agrarias de las campiñas del Guadalquivir.

Los datos carpológicos que hasta el momento se conocen de la cuenca del Guadalquivir para el IV milenio ANE proceden de Las Eras del Alcazar (Úbeda) (MONTES, 2011), así como de Los Castillejos (Montefrío) (ROVIRA, 2007) y del Cerro de la Virgen (Orce) (BUXÓ, 1997) en el subbético y altiplano granadino respectivamente. Todos estos yacimientos, con muestreos más amplios, señalan un predominio entre los cereales de los trigos desnudos y de la cebada desnuda. Este dato contrasta con el registro de la Fase I de Torreparedones en el que sólo hay constan-

cia de la presencia de la cebada vestida, aunque lo limitado del muestreo relativiza los resultados. Tampoco hay evidencias para constatar cultivos como la adormidera (*Papaver somniferum*) y el lino (*Linum usitatissimum*) con un peso destacado en el yacimiento de Los Castillejos.

En este momento, a nivel agrícola, se constata una disminución del número de cereales cultivados, que quedan reducidos a dos, hecho que se vincula a una generalización de un modelo de producción extensivo (PÉREZ JORDÀ y PEÑA-CHOCARRO, 2013), posiblemente unido a la introducción del arado, proceso que ha sido denominado como "Conquista del Secano" (NOCETE, 1994; BERNABEU, 1995). De forma paralela, en la Depresión del Guadalquivir, hemos apuntado a una mayor presencia de suidos en los emplazamientos situados en tierras bajas y próximos a cursos de agua, frente al mayor protagonismo de los caprinos en emplazamientos situados en áreas de piedemonte y terrenos más escarpados, cuestión que debe ir siendo validada o matizada a medida que avanzan los estudios arqueozoológicos en la región (MARTÍNEZ, 2013). Este nuevo modelo supone la adopción de un modelo productivo que permita poner en explotación las tierras más abundantes, en las que es posible desarrollar una agricultura extensiva de secano, con una menor producción por hectárea, pero con la posibilidad de aumentar la producción total a partir de la roturación de amplias superficies, fenómeno que va a permitir una concentración de la población en núcleos de mayor entidad.

Así pues, Torreparedones parece inaugurarse como un asentamiento emplazado sobre los terrenos margosos del interfluvio Guadalquivir- Guadajoz, probablemente a partir del último cuarto del IV milenio ANE, aunque eso sí, con una extensión espacial considerable en lo que respecta a este tipo de poblados. Sin embargo, probablemente en apenas unos siglos, la ocupación humana parece desvanecerse o al menos cae de forma notable en el yacimiento a partir de la primera mitad del III milenio ANE. Ello resulta extraño en un contexto territorial en el que la implantación humana resulta muy visible a lo largo de la llamada Edad del Cobre, si bien existe en este momento una cierta tendencia a la ocupación de cotas de cierta defendibilidad natural con las que la plataforma de Torreparedones, pese a su altitud absoluta, no cuenta. En todo caso resulta muy difícil aventurar una explicación ajena a la mera especulación para esta circunstancia, si bien como ya dijimos, en los niveles de abandono detectados por nosotros se certificó la presencia de bordes engrosados, así como fragmentos con decoración campaniforme de naturaleza residual, en niveles muy posteriores.

Un intervalo de absoluto abandono cabe deducirse de la mayor parte del II milenio ANE, siendo éste un caso generalizado en gran parte de las secuencias de la Baja Andalucía y que ha tratado de ser explicado de formas a menudo imaginativas, la mayor parte de ellas poco satisfactorias (ESCACENA, 1995). En cualquier caso, dicho *hiatus* parece inaugurarse coincidiendo con un aumento de la aridez detectado en el llamado evento del 4,2 ky BP (2200 ANE) (DE MENOCA, 2001, PEYRON *et Alii*, 2011: 143), prolongándose dicho "vacío" hasta el Bronce Reciente en gran parte de las secuencias del Suroeste ibérico, siendo muy

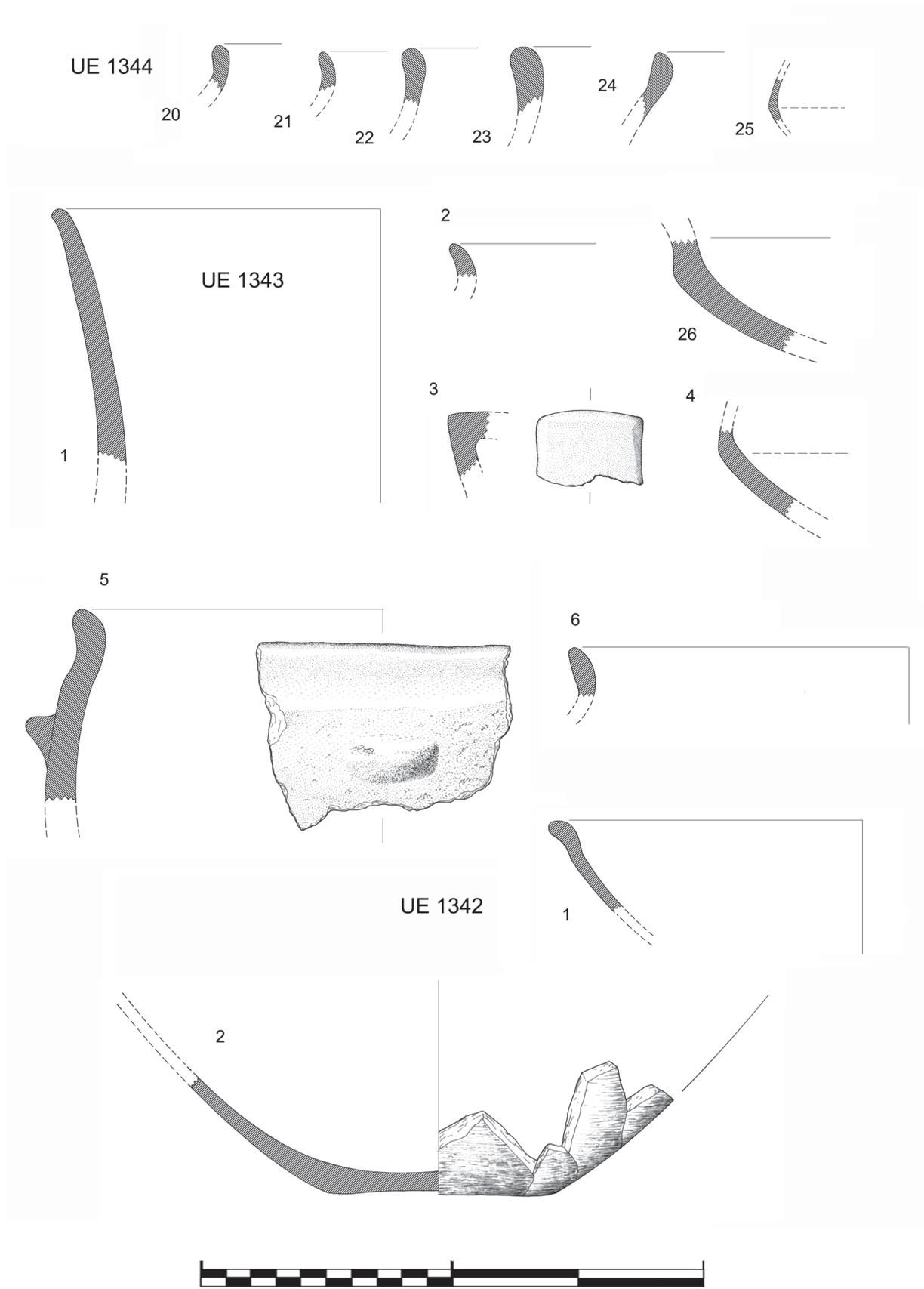


Fig. 10



Lám. 2: Selección del registro carpológico en fases I y III. 1. *Triticum aestivum-durum*, 2. *Olea europea*, 3. *Lolium/Festuca*, 4. *Phalaris* sp.

escasas las dataciones absolutas referidas a este período (GARCÍA y ODRIOZOLA, 2012: 381). En la Campiña Cordobesa sin embargo, contamos con algunos hábitats ocupados durante el primer y segundo tercio del II milenio, en donde el caso más conocido es el del Castillo de Monturque (LÓPEZ, 1993), con una secuencia asegurada desde el horizonte campaniforme, conociendo otros emplazamientos con materiales propios de esta época como Zóñar en Aguilar de la Frontera, Cabezo de Córdoba, los Almiares, o Cerro Jesús en Castro del Río y Baena, o el Laderón de Doña Mencía, entre otros (MARTÍNEZ, 2012).

A partir del Bronce Final Tartésico, cuyo inicio podemos situar en el siglo XI ANE, la ocupación del espacio de la campiña vuelve a mostrar una sorprendente densidad, abundando emplazamientos de segundo y tercer orden (interpretables en estos casos como explotaciones agrícolas (MURILLO, 1994: 444). Esta abundancia de yacimientos conocidos contrasta, como ya hemos comentado, con la escasez de datos relativos a la ocupación de siglos anteriores, desarrollándose en estos momentos una cultura material que, como se ha defendido (BENDALA, 1995), difícilmente puede rastrear su origen en las etapas precedentes.

De la lectura estratigráfica proporcionada por el equipo hispano-británico parece deducirse que, en momentos correspondientes a la refundación del sitio, se construyen las primeras murallas detectadas en el yacimiento, siguiendo la correlación estratigráfica despejada en la Puerta Oriental y el sector meridional. Dichas murallas podrían ser contemporáneas a otras estructuras de la cuenca del Guadalquivir Medio como las de Ategua (MURILLO, 1994: 435). En todo caso, el mismo equipo propuso la construcción definitiva del primer recinto amurallado en torno al siglo VI ANE a partir del registro cerámico (CUNLIFFE y FERNANDEZ, 1999).

En nuestro sondeo 3 pues, la fase tartésica finaliza con el piso de una estructura doméstica, integrando una superficie de cal apisonada que hemos datado de comienzos del

siglo IX ANE. La presencia de un fragmento de cerámica de procedencia sarda, probablemente fechable dentro del siglo X ANE, representa una prueba inestimable del tráfico de bienes de intercambio desde el mediterráneo central hasta casi el interior de la Península, habiéndose propuesto el vino como uno de los posibles contenidos de unos recipientes que *per se*, no parecen representar una mercancía de valor en intercambios de larga distancia (FUNDONI, 2009, BOTTO, 2013).

En cuanto al registro arqueobiológico, la manifiesta escasez de los restos óseos de fauna tan sólo indica el dominio de la fauna doméstica, siguiendo cierto predominio de los caprinos domésticos, como en el caso del enclave coetáneo de la Alcazaba de Loja (Subbético Granadino) (PACHÓN *et Alii*, 2013), aunque estadísticamente no puede responder a una realidad defendible. En general, resultan escasos los estudios referidos a este período en el conjunto del Valle del Guadalquivir, si bien se ha puesto de manifiesto entre el siglo XI y el VII ANE, el aumento progresivo de la importancia del bovino doméstico (Cerro Macareno y Puente Tablas de Jaén), observando en la mayor parte de los registros el dominio de los caprinos domésticos sobre el cerdo (IBORRA *et Alii*, 2003).

El análisis de las semillas carbonizadas pone de manifiesto un aparente dominio de los trigos sobre las muestras de cebada. El mayor peso de los trigos desnudos parece definirse como una característica de los yacimientos del valle del Guadalquivir del II milenio, frente a los de la zona costera de Almería, donde predomina de forma clara la cebada, hecho que debe estar condicionado por la calidad de los suelos, más ricos en el valle del Guadalquivir y por tanto más aptos para el desarrollo de los trigos desnudos, mientras que la cebada, menos exigente, se impone en las áreas con peores suelos. En este sentido se puede entender una cierta continuidad en las fases finales de este milenio y en el tránsito al siguiente.

Uno de los temas que se ha planteado de forma reiterada en Andalucía a lo largo del II milenio, es el posible desarrollo de la arboricultura (ROVIRA, 2007; BUXÓ, 1997; CLAPHAM, 1999 y STIKA, 2004), centrando la discusión en el olivo y la higuera fundamentalmente. En esta misma línea se incluye la lectura que se realizó de la anterior excavación de este yacimiento (JONES y REED, 1999) a partir de la identificación de estas dos especies. Ambos taxones aparecen de forma más o menos reiterada desde los inicios de la agricultura creciendo de forma natural en los bosques mediterráneos. No hay elementos claros para defender en este momento su cultivo o simplemente su explotación más o menos sistemática a partir de árboles silvestres, si bien es cierto que será a partir de la primera mitad del I milenio cuando se generalicen de forma sistemática los frutales, algunos ya presentes de forma natural en este paisaje y otros claramente introducidos. En el primer caso se encuentra la vid, perteneciendo al segundo caso el granado (*Punica granatum*) y el almendro (*Prunus dulcis*). A partir de este momento se constatan las primeras estructuras destinadas a la transformación y cultivo del que va a ser el frutal más extendido, la vid (VERA y ECHEVARÍA, 2013). Evidentemente dicho proceso está vinculado, y creemos que no de forma accidental, a los contactos que empiezan

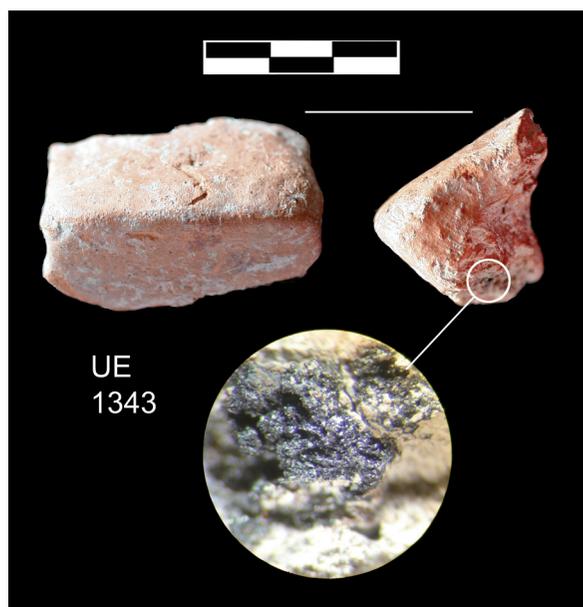


Lám. 3: Selección del registro arqueofaunístico. Fase III: 1, 3, 5 y 6, caprinos domésticos; 2, bovino doméstico; 4, placa ósea de quelonio. Fase I: 7 y 8, caprinos domésticos; 9 y 10, suidos.

a establecerse de forma regular con pueblos originarios del Mediterráneo Oriental.

DISCUSIÓN EN TORNO A UNA SECUENCIA DISCONTINUA

Frente a lo que tradicionalmente ha sido considerado como “deseable”, las secuencias obtenidas por sondeos estratigráficos en hábitats de la Prehistoria Reciente y bendecidas por una continuidad de hábitat, parecen constituir más la excepción que la norma. De hecho la voluntad de identificar cada nivel o estrato de yacimientos sondeados, a menudo con características de tipo “tell” con cronologías correlativas, ha provocado multitud de problemas en el pa-



Lám. 4: Fragmento de “ansa a gomito”, de procedencia sarda, de la UE 1343. Detalle: partículas piroclásticas usadas como desgrasante.

sado así como lo sigue provocando en el presente, problemas paralelos a los ejercicios de fasificación histórico-cultural en rígidas estructuras tripartitas.

Los hiatos poblacionales representan una constante en la estructura de poblamiento prehistórico y protohistórico, siendo muy difíciles de detectar cuando engloban episodios breves, situación que no responde a nuestro caso, en donde parece existir una despoblación importante de algo más de 500 años y seguida de un milenio de abandono aparentemente total. De la misma forma, cambios internos en la estructura del poblado, la génesis de interfaces erosivas, así como sustracciones y arrasamientos de acúmulos terrígenos, entre otras variables, suelen afectar a la estratificación, mostrando un sesgo importante que puede no reflejar la realidad cronológica de la ocupación

humana, posibilidad que aumenta cuando se reconstruye la realidad estratigráfica de un sólo punto sondeado en un emplazamiento dado.

En nuestro caso, sí que podemos rastrear una correspondencia entre la secuencia obtenida en nuestro sondeo 3 (Fig. 3), emplazado en el centro geográfico del asentamiento, y las despejadas por el anterior equipo hispano-británico en el sur del yacimiento, junto al santuario iberorromano y al este, junto a la puerta oriental, con independencia de la interpretación formulada inicialmente sobre las mismas (CUNLIFFE y FERNANDEZ, 1999). Ello saca a relucir la existencia de una estructuración cronológica en torno a dos fases fundamentales; una ocupación (Fase I) correspondiente al Horizonte de las Cazuelas Carenadas (ENRÍQUEZ y GIJÓN, 1989), a partir del último cuarto del IV milenio AC, ocupación que decae a lo largo del milenio siguiente para terminar desapareciendo al final del mismo, y una reocupación correspondiente al Bronce Final Tartésico (Fase III), probablemente a partir del siglo XI ANE. Ello sorprendentemente viene a sumarse a otros hiatos formulados para el yacimiento de Torreparedones en época histórica, como el sucedido a partir del siglo II NE (abandono o más bien episodios de destrucción) (MORENA et *Alii* 2012), o el transcurrido desde el final de la Baja Edad Media, el cual condujo a su abandono como núcleo habitado hasta la actualidad, proceso sobre cuyas causas se está trabajando actualmente (CÓRDOBA EP).

Agradecimientos

Queremos agradecer especialmente al Museo Histórico de Baena y en particular a su director, José Antonio Morena López el habernos permitido trabajar en este emplazamiento, así como a los arqueólogos Antonio Moreno Rosa y María Dolores Bretones García, su fiel e inestimable ayuda. De la misma forma agradecemos al Excmo. Ayuntamiento de Baena sus gestiones y financiación para el transporte y datación de las muestras. Este trabajo forma parte del Pro-

yecto AGRIWESTMED (Origins and Spread of Agriculture in the Western Mediterranean Region) financiado por el ERC (European Research Council) a través de un Advanced Grant (ERC-AdG-230561) y dirigido por L. Peña-Chocarro.

BIBLIOGRAFÍA

ARANCIBIA ROMÁN, A.; GALINDO SAN JOSÉ, L.; JUZGADO NAVARRO, J.; DUMAS PEÑUELAS, M.; SÁNCHEZ SÁNCHEZ-MORENO, V. M. (2011): "Aportaciones de las últimas intervenciones a la arqueología fenicia de la Bahía de Málaga". En, ÁLVAREZ MARTÍ- AGUILAR (Ed.): **Fenicios en Tartessos: Nuevas Perspectivas** (BAR International Series, 2245, Oxford), pp. 129-137.

BELTRÁN FORTES, J.; MAIER ALLENDE, J.; MIRANDA VALDÉS, J.; MORENA LÓPEZ, J. A.; RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2010): **El mausoleo de los Pompeyos de Torreparedones (Baena, Córdoba). Análisis historiográfico y arqueológico**. Salsum 1, monografías del Museo Histórico Municipal de Baena.

BENDALA GALÁN, M. 1995: "Componentes de la Cultura Tartésica". **Tartessos 25 años después 1968- 1993**. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera, pp. 255- 264.

BERNABEU, J. (1995): "Origen y consolidación de las sociedades agrícolas. El país Valenciano entre el Neolítico y la Edad del Bronce". **Actes de les Jornades de Arqueologia (Alfàs del Pi)**, València, pp. 37- 60.

BOTTO, M. (2013): "The Phoenicians and the spread of wine in the central west of the Mediterranean". En, CELESTINO, S. y BLANQUEZ, J. (Eds.): **Patrimonio cultural de la vid y el vino**. Instituto de Arqueología y Universidad Autónoma de Madrid, pp. 103- 131.

BUXÓ, R. (1997): **Arqueología de las plantas. La explotación económica de las semillas y los frutos en el marco mediterráneo de la Península Ibérica**, Crítica, Barcelona.

CÁMARA, SERRANO, J. A.; RIQUELME CANTAL, J. A.; PÉREZ BAREAS, C.; LIZCANO PRESTEL, R.; BURGOS JUÁREZ, A.; TORRES TORRES, F. (2010): "Sacrificio de animales y ritual en el Polideportivo de Martos- La Alberquilla (Martos, Jaén)". **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada**, 20, pp. 297-327.

CARRILERO, M. (1990): "Prospección arqueológica superficial en el Valle medio del Guadajoz (Córdoba)". **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1989, I, pp. 42- 47.

CARRILERO, M.; MARTÍNEZ, G.; MARTÍNEZ, J. (1982): "El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La Cultura de los Silos en Andalucía Occidental." **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 7, pp. 171-207.

CARRILERO, M.; MARTÍNEZ, G. (1985): "El yacimiento de Guta (Castro del Río, Córdoba) y la Prehistoria Reciente de la campiña cordobesa." **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, 10, pp. 187-223.

CLAPHAM A. J., JONES M. K., REED J. Y TENAS BUSQUETS M. (1999): Análisis carpológico del proyecto Gatas, en Castro Martínez P. V., Chapman R., Gili S., Lull V., Micó R., Rihuete C., Risch R. y Sanahuja M. E., eds, **Proyecto Gatas. 2. La dinámica de la ocupación prehistórica**, Monografías de Arqueología, Junta de Andalucía, pp. 311-319.

CONTRERAS CORTÉS, F.; NOCETE CALVO, F.; SÁNCHEZ RUIZ, M. (1987): "Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce de la depresión Linares Bailén y estribaciones meridionales de Sierra Morena.

Sondeo estratigráfico en el Cerro de la Plaza de Armas de Sevilla (Espeluy, Jaén), 1985". **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1985, II, pp. 141- 149.

CÓRDOBA DE LA LLAVE, R. (En Prensa): "La excavación arqueológica del castillo Bajomedieval de Torreparedones (Baena, Córdoba)". **Actas de las II Jornadas de Fortificaciones de Aguilar de la Frontera** (23- 27 de noviembre de 2010).

CUNLIFFE, B.; FERNANDEZ CASTRO, M^a C. (1999): **The Guadajoz Project: Andalusia in the First Millennium BC: Torreparedones and Its Hinterland**. Oxford.

DE MENOCA, P. B. (2001): "Cultural responses to climate change during the Later Holocene". **Science**, 292 (5517), pp. 667- 673.

ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J. J.; GUIJÓN GABRIEL, M. E. (1989): "La necrópolis romana del Albarregas". **Revista de Estudios Extremeños**, vol 55 (I), pp. 81- 96.

ESCACENA CARRASCO, J. L. (1995): "La etapa precolonial de Tartessos. Reflexiones sobre el "Bronce" que nunca existió". **Tartessos 25 años después 1968- 1993**. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera, pp. 179- 214.

FUNDONI, G. (2009): "Le relazioni tra la Sardegna e la Penisola Iberica nei primi secoli del I millennio AC. Le testimonianze nuragiche nella Penisola Iberica". **Anales de Arqueología Cordobesa** 20, pp. 11- 34.

GARCÍA SANJUÁN, L.; ODRIOZOLA LLORET, C. (2012): "La cronología radiocarbónica de la Edad del Bronce (c. 2200- 850 Cal ANE) en el Suroeste de la Península Ibérica". **Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final**. Anejos de AespA LXII, pp. 363- 387.

HAMILTON, J. (1999): "The faunal Remains". En, CUNLIFFE, B.; FERNANDEZ CASTRO, M^a C.: **The Guadajoz Project: Andalusia in the First Millennium BC: Torreparedones and Its Hinterland**, Oxford, pp. 399- 401.

HORNOS MATA, F.; NOCETE CALVO, F.; PÉREZ, C. (1987): "Actuación arqueológica de Urgencia en el Yacimiento de Los Pozos (Higuera de Arjona, Jaén)". **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1986, III, pp. 198- 202.

IBORRA, M. P.; GRAU, E.; PÉREZ JORDÁ, G. (2003): "Recursos agrícolas y ganaderos en el ámbito fenicio occidental: estado de la cuestión". En, C. Gómez Bellard (Ed.) **Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo**. Universidad de Valencia, pp. 33- 56.

JIMÉNEZ ÁVILA, J.; GUERRA MILLÁN, S. (2012): "El Bronce Final en Medellín. Estudio preliminar del Corte SMRO". **Sidereum Ana II. El río Guadiana en el Bronce Final**. Anejos de AespA LXII, pp. 65- 110.

JONES, M.; REED, J. (1999): "Agricultural evidence from charred seeds and fruits". En, CUNLIFFE, B.; FERNANDEZ CASTRO, M^a C.: **The Guadajoz Project: Andalusia in the First Millennium BC: Torreparedones and Its Hinterland**, Oxford, pp. 403- 407.

LIZCANO PRESTEL, R. (1999): **El Polideportivo de Martos (Jaén): Un yacimiento Neolítico del IV Milenio a. C.** Obra social y Cultural- Cajasur, Córdoba.

LIZCANO PRESTEL, R.; NOCETE CALVO, F.; PERAMO, A. (2009): **Las Eras. Proyecto de puesta en valor y uso social del patrimonio arqueológico de Úbeda (Jaén)** [CD- ROM]. Servicio de Publicaciones, Universidad de Huelva.

LÓPEZ PALOMO, L. A. (1993): **Calcolítico y Edad del Bronce al sur de Córdoba. Estratigrafía en Monturque**. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1987): **El Llanete de los Moros, Montoro, Córdoba**. Excavaciones Arqueológicas

en España, 151, Ministerio de Cultura, Madrid.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; SERRANO CARRILLO, J.; MORENA LÓPEZ, J. A. (1989): "Aportación al estudio del Calcolítico en la Campiña Baja (Córdoba- Jaén)". **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid** 16, pp. 43- 72.

MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; SANZ RUIZ, M^a P.; BERMÚDEZ SÁNCHEZ, J. (2000): **La edad del Cobre en el Llanete de los Moros (Montoro). El origen de los pueblos en la Campiña cordobesa**. Monográfico de Revista de Prehistoria, 1, Universidad de Córdoba.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M. (2012): **El IV milenio ANE en la vega del Guadalquivir Medio. Entorno, sociedad y cultura material**. Tesis doctoral inédita, Universidad de Córdoba.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M. (2013): "Cerdos, caprinos y náyades. Aproximación a la explotación ganadera y fluvial en el Guadalquivir ente el Neolítico y la Edad del Bronce (3500- 2200 ANE)". **Spal** 22, pp. 29- 46.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M.; GARCÍA BENAVENTE, R.; CLAPÉS SALMORAL, R. (2010) "La Iglesia Antigua de Alcolea. Un asentamiento del IV milenio ANE en la vega del Guadalquivir medio" [CD- ROM]. **Actas del IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular**, Arcena (Huelva), pp. 88- 106.

MONTES, E. (2011). "Agricultura del III y II milenio ane en la comarca de La Loma (Jaén): datos carpológicos de Las Eras del Alcazar (Úbeda) y Cerro del Alcazar (Baeza)". **Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía**, nº 2, pp. 87- 107.

MORENA LÓPEZ, J. A. (2001): "Memoria de la Actuación Arqueológica de Urgencia efectuada en los terrenos afectados por el gasoducto Córdoba-Jaén-Granada (Sector de la Provincia de Córdoba)". **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1996, pp. 153- 159.

MORENA LÓPEZ, J. A. (2010): "Investigaciones recientes en Torreparedones: Prospección geofísica y excavaciones en el Santuario y Puerta Oriental". En, BELTRÁN FORTES, J.; MAIER ALLENDE, J.; MIRANDA VALDÉS, J.; MORENA LÓPEZ, J. A.; RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2010): **El mausoleo de los Pompeyos de Torreparedones (Baena. Córdoba). Análisis historiográfico y arqueológico**. Salsum 1, monografías del Museo Histórico Municipal de Baena.

MORENA LÓPEZ, J. A.; MORENO ROSA, A.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M. (2012): **El Macellum de Colonia Ituci Virtus Iulia (Torreparedones. Baena- Córdoba)**. Salsum 3, monografías del Museo Histórico Municipal de Baena.

MURILLO REDONDO, J. F. (1994): **la cultura tartésica en el Guadalquivir Medio**. Monográfico de Ariadna 14-15. Museo Municipal de Palma del Río.

NOCETE CALVO, F. (1994): **La formación del Estado en las campiñas del alto Guadalquivir (3000- 1500 ane)**. Universidad de Granada.

PACHÓN ROMERO, J. A.; CARASCO RUS, J. L.; GÁMIZ JIMÉNEZ, J.; RIQUELME CANTAL, J. A.; BUENDÍA MORENO, A. F. (2013): "Bronce Final en la Alcazaba de Loja (Granada). Hallazgos de la Torre 5". **Antiquitas**, 25, pp. 61- 83.

PÉREZ JORDÀ, G. Y PEÑA-CHOCARRO, L. (2013): Agricultural production between the 6th and the 3rd millennium cal BC in the central part of the Valencia region (Spain). En Groot, M., Lentjes, D. y Zeiler, J. (eds) **Barely Surviving or More than Enough**, Sidestones Press, pp. 81-101

PEYRON, O.; GORING, S.; DORMOY, I.; KOTTHOFF, U.; PROSS, J.; DE BEAULIEU, J.-L.; DRESCHER- SCHNEIDER, R.; VANNIÈRE, B.; MAGNY, M. (2011): "Holocene seasonality changes in the central Mediterranean region reconstructed from the pollen sequences of Lake Accesa (Italy) and Tenaghi Philippon (Greece)". **Holocene** 21 (1), pp. 131- 146.

ROVIRA, N. (2007): **Agricultura y gestión de los recursos vegetales en el Sureste de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente**, Tesis Doctoral, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.

RUIZ LARA, M^a D. (1988): "Estado actual de la investigación sobre el Calcolítico en la Campiña de Córdoba". **Estudios de Prehistoria Cordobesa**, 4, pp. 41- 58.

RUIZ MATA, D. (1995): "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico". **Tartessos 25 años después 1968- 1993**. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera, pp. 265- 314.

STIKA H. P. (2004): Resultados arqueobotánicos de la campaña de 1988 en Fuente Álamo, en Schubart H., Pingel V. y Arteaga O., eds, **Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la edad del Bronce**, Monografías de Arqueología, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 183-222.

TORRES ORTIZ, M. (2001): "La cerámica a mano con decoración de botones de Bronce: una aportación al estudio de la alfarería tartésica del Bronce Final". **Spal** 10, pp. 275- 281.

VERA RODRÍGUEZ, J. C.; ECHAVARRÍA SÁNCHEZ, A. (2013): "Sistemas agrícolas del I milenio a. C. en el yacimiento de La Orden-Seminario de Huelva. Viticultura protohistórica a partir del análisis arqueológico de las huellas de cultivo". En, S. Celestino Pérez y J. Blánquez Pérez (Eds.). **Patrimonio Cultural de la vid y el vino**. Universidad Autónoma de Madrid.

Recibido: 7/10/2013

Aceptado: 17/12/2013

